

LA VIDA DE VIRGILIO ESCRITA POR DON ENRIQUE DE VILLENA Y SUS FUENTES

Baldomero Macías Rosendo

G.I. *Literatura e Historia de las Mentalidades*

En el contexto en que aparece la versión humanística de la vida de Virgilio como cenit de la leyenda medieval sobre el poeta mantuano, sorprende la biografía que D. Enrique de Villena (1384-1434) antepuso a su *Traslado del latín en romance castellano de la Eneida de Virgilio*¹ por su racionalismo, afán de veracidad y acercamiento a las fuentes más antiguas². El motivo mismo que le impulsa a su composición responde al principio de Servio (1-3): «In exponendis auctoribus haec consideranda sunt: poetae uita, titulus operis, qualitas carminis, scribentis intentio, numerus librorum, ordo librorum, explanatio³.»

La fuente que inspira su comienzo, «Virgilio fue natural por nasçimiento de la çibdat de Mantua, que es de la señoría de Veneçia, cuyo padre ovo nombre Vírgulo, e la madre nombrada sua Maya», es Servio (4-5). Consideramos, sin embargo, desproporcionado pretender encontrar

¹ Esta traducción de la *Eneida*, la primera en romance castellano, fue realizada, según se afirma en la Advertencia antepuesta, a instancias del infante D. Juan, rey de Navarra. Iniciada el 28 de septiembre de 1427, Villena empleó en ella un año y doce días, alternando con dicha traducción otras obras literarias en un período de su vida lleno de accidentes y contratiempos. De los diversos manuscritos que nos han llegado de esta traducción, sólo el 17.975 de la Biblioteca Nacional de Madrid contiene los preliminares entre los que se encuentra la biografía objeto de este estudio.

² Resulta sorprendente en este sentido la afirmación que Emilio Cotarelo y Mori hacía en su obra *D. Enrique de Villena. Su vida y su obra*, Madrid, 1896, p. 97: «Las glosas propiamente históricas tampoco tienen mayor importancia, empezando por la *Vida de Virgilio*, en la que ha recogido todas las consejas y patrañas que en su tiempo corrían sobre el mantuano, a quien supone enseñado en las cien ciencias que, según él, forman el total de los conocimientos humanos.»

³ Citamos las fuentes antiguas por la edición de Iacobus Brummer, *Vitae Vergilianae*, Bibliotheca Teubneriana, Leipzig, 1912 (reedición de 1933). Los números entre paréntesis remiten a las líneas o versos correspondientes.

una versión depurada y libre de añadidos tardíos si tenemos en cuenta el cúmulo de biografías que circularon en torno a la figura y leyenda de Virgilio desde fines de época romana. A este terreno pertenece la derivación del nombre Virgilio a partir de *virga*, con el consiguiente cambio de vocalismo, tal y como aparece ya en la *Vita Gaudiana I*, (13-14): «...quem nominauit Vrgilium a uirga lauri siue ut alii dicunt populi», reproducida en la *Vita Monachensis* (14): «...a uirga Virgilius uocabitur». Esta relación debió ser sugerida pronto por el relato de la *Vita Vergili Donatiana* (15-20), que ya en la *Vita Gaudiana* (s. IX) aparece incorporado a la explicación etimológica.

Supera Villena a sus fuentes en la justificación de la rama plantada, sólo apuntada por Focas (59-62): «en el cresçimiento del qual (árbol) e accíidentes en ella contesçidos pudiese auguriar el padre lo que al fijo absente contescería, segund los gentiles acostumbraban fazer e fue en el nasçimiento de Job practicado». No debe extrañar que para un hombre versado en las Sagradas Escrituras la finalidad del árbol plantado en el nacimiento del poeta, que no se explicita en las fuentes, se ponga en conexión con los datos que aparecen en el libro de Job⁴.

Más peliagudo parece el problema que plantea el nombre paterno: «Fue llamado Virgilio, commo quien dixese fijo de Vírgulo». Si pasamos revista a las distintas fuentes encontramos, aparte del nombre ‘*Vergilius*’, transmitido por Servio, los siguientes testimonios:

- er Focas (30): «huic genitor figulus, Maro nomine».
- er *Vita Noricensis* (4-5): «filii figuli cui Stimichon nomen erat».
- er *Vita Monacensis* (6): «quia pater illius figulus fuit Istimicon nomine».
- er *Vita Gaudiana I* (5): «patre figulo et matre Maia genitus».

Los testimonios se presentan más unánimes en la profesión del padre (*figulus*) que en el propio nombre. A ello debemos añadir que el códice Parisinus de la versión de Servio, autor que parece haber servido de fuente – ya sea directa o indirectamente – a Villena para la genealogía, ofrece la lectura *figulus* frente al aceptado *Virgilius*. Con ello no pretendemos zanjar el problema, sino apuntar simplemente la posibilidad de confusión e incluso, lo que parece más probable, enmienda en el nombre del padre.

⁴ Parece que Villena alude a Job XIX, 10: «et quasi euulsae arbori abstulit spem meam», pasaje que se presta a confusión.

Junto a los presagios tomados de Donato, nuestro autor añade un nuevo portento: «E contesçió poco despues de su nasçimiento se posaron en sus beços abejas faziendo miel commo en la colmena». Se trata de un portento lírico simbólico, documentado ya en Focas (53-54), y puesto en relación con Platón, que se encuentra como presagio de elocuencia en la tradición biográfica de Platón, Píndaro, Hesíodo, y otros autores⁵. El sobrenombre de ‘Apio’, fruto del presagio descrito, no hemos podido documentarlo en ninguna fuente, pero es algo de sobra conocido que el apio era considerado por los antiguos como la flor de las abejas, con lo cual el epíteto no resulta ninguna novedad.

La precisión de los lugares de estudio no se aparta de Servio (6). Igualmente parece seguir a Servio (7-8) en su desafortunada exégesis del sobrenombre *parthenias*. La estructura sintáctica delata a Servio como fuente; y si se ha desviado en la interpretación, ello parece deberse a su incapacidad para comprender el término griego, el cual se esfuerza por entender, aunque sin éxito, en el contexto de su fuente: «biviendo virtuosa mente, tancto que las gentes del tiempo, en la griega lengua, partenias aquél lamaron, que dezir quiere, ombre provado en toda vida».

Respecto a la herencia paterna ninguna fuente ofrece datos que hayan podido servir de base a Villena: «E muerto el padre heredó grand fazienda en bienes rayzes, en la mantuana çibdat por el padre a él dexados, en los cuales se mantenía». Donato (40-42) al enumerar los bienes de Virgilio no señala la procedencia paterna. En cambio sí conocemos la fuente – Servio (16-22) – del episodio relativo a la confiscación de bienes y la apelación al Emperador, donde se muestra deudor no sólo de las estructuras sintácticas, sino también del comentario al verso 20 de la égloga novena («Mantua ueae miserae nimium uicina Cremonae»). Pese a todo resulta sorprendente que la interpretación de D. Enrique: «perdió sus heredades que le fueron tomadas por los de Cremona, que muy cercana era de Mantua», se desvíe del modelo ofrecido por Servio (18-19) que no deja

⁵ Cf. Vacca, *Vida de M. Anneo Lucano*: «y por narrar de Lucano algo semejante a lo que se cuenta de Hesíodo..., diré que en torno a la cuna en que llevaban al niño voló un emjambre de abejas y que muchas se posaron en sus labios, o por libar ya entonces la dulzura de su aliento, o profetizando su eloquencia y las cualidades que ahora en él valoramos.» (Traducción de Fernando Santamaría Lozano y Yolanda García López, *Biografías literarias latinas*, Biblioteca Clásica Gredos, Madrid, 1985, p. 192).

lugar a dudas: «addidit agros Mantuanos, sublatos non propter ciuum culpam sed propter uicinitatem Cremonensium». Tal vez no resulte descaminado pensar que nuestro autor no se sirve directamente de Servio, sino de una refundición de éste que se centrara más en el comentario del verso «Mantua ueae miserae nimium uicina Cremonae» que en el episodio de la confiscación.

La referencia a las *Bucólicas* y *Geórgicas* está basada en Servio (24-27); sin embargo, Villena ha sustituido los personajes alentadores de estas obras, Polión y Mecenas respectivamente, por los destinatarios, Galo y Mecenas.

Discordante con todas las fuentes resulta el catálogo de *opera minora* de Virgilio que ofrece Villena. En una rápida consulta a las fuentes principales se pone de relieve inmediatamente la falta de unanimidad:

- er Servio (14-15): «scripsit etiam septem siue octo libros hos: Cirim, Aetnam, Culicem, Priapeia, Catalepton, Epigrammata, Copam, Diras».
- er Donato (53-65): «distichon fecit... deinde catalepton et priapea et epigrammata et diras, item cirim et culicem,... scripsit etiam de qua ambigitur Aetnam».

El manuscrito Bodleianus (s. XV) de Donato, en la línea 57 de la edición de Brummer ofrece: «deinde moretum et priapeiam et epigrammata et diras et culicem». Philargirius (54-55) sigue a Donato, pero omite *Aetnam*. Este catálogo de obras ofrecido por los gramáticos del siglo IV d. C. fue pronto incrementado desde finales de la Antigüedad. Es muy probable que la imprecisión del propio Servio dejara la puerta abierta para ello.

Los títulos ofrecidos por Villena pueden interpretarse del siguiente modo: *De culice* y *De copa* no presentan problemas de identificación, es obvio que se refieren a *Culix* y al poema *Copa*; *De rosa* parece referirse al *De rosis nascentibus* de Ausonio, largo tiempo atribuido a Virgilio. Más problemáticos resultan los títulos *Priapea mayor* y *Pripia minor*. Ludwig Bieler en su *Historia de la literatura romana*, Madrid, Gredos, 1983, p. 192, dice: «*Catalepton* [...] debió comprender además de catorce epigramas tres priapeos». Por su parte, J. A. Richmond en su edición de

*Appendix Vergiliana*⁶ presenta en un mismo bloque *Priapea et Catalepton*, distinguiendo por un lado tres priapeos, y por otro lado una serie de epigramas cuyo número oscila según los manuscritos. Todo parece apuntar a la estrecha vinculación entre los epigramas y los priapeos seguramente formando parte de una colección⁷. Lo cierto es que, pese a la vinculación, ambas obras nunca perdieron su individualidad, y en algún momento de su transmisión el pequeño bloque de los tres priapeos, que se debía sentir como algo diferente al resto de la colección, fue capaz de contagiar su denominación al resto del grupo, es decir, a los epigramas; con lo cual la diferenciación entre ambos pasaría a depender básicamente de la extensión: *Priapea maior (Epigrammata)* y *Priapea minor (Priapea)*. Respecto al título *Bonus uir* creemos que puede identificarse con el *De institutione uiri boni* que aparece en *Appendix Vergiliana*. Menor problema de identidad presenta *Moretum*, si se corresponde realmente con el *Moretum* que testimonia el manuscrito Bodleianus de Donato. *Est* parece responder al poema *De est et non*, también recogido por *Appendix Vergiliana*, cuyo comienzo es precisamente: «*Est et non cuncti monosyllaba nota frequentant*». Con esta obra se cierra la enumeración de títulos ofrecidos por Villena, ocho en total, pese a que el autor insiste en que son nueve el número de estas obras. Ello nos ha llevado a considerar que debe ser incluida en el catálogo la alusión indirecta al dístico *In Ballistam*: «*e non dixe usando la compusición métrica en la qual fuera enseñado*».

El episodio relativo al altercado con el centurión Arrio está basado en Donato (272-277 y 72-74).

La extensa digresión que aparece en Villena acerca de los versos usurpados a Virgilio se remonta a una interpolación en el manuscrito Bodleianus de Donato⁸. Sin embargo, nuestro autor rebasa las fuentes conocidas al insertar el episodio en un marco más amplio, donde se

⁶ *Appendix Vergiliana*, Scriptorum Classicorum Bibliotheca Oxoniensis, Oxford, 1966.

⁷ El problema planteado en torno al hecho de si la colección fue designada con el nombre genérico de *Catalepton* (término griego, tomado de Arato, que equivaldría al latino *nugae*) o si ese título designaba sólo los epigramas, consideramos que es una cuestión que rebasa las modestas pretensiones de este estudio.

⁸ Cf. Iacobus Brummer, ed. cit. , pp. 30-31.

ofrecen detalles sobre el sentido del dístico «nocte pluit tota, redeunt spectacula mane / commune imperium cum Ioue Caesar habet». El texto de Villena parece responder a una amplificatio que intenta dar sentido a los versos citados. Para ello se recurre a una serie de motivos (las fiestas commemorativas de la victoria de Accio, el diluvio que amenaza la celebración, el pesar de Augusto, el claro amanecer) que un conocedor de los ejercicios retóricos sabría encajar perfectamente en el marco sugerido por el dístico de las fuentes⁹.

Siguiendo las pautas establecidas por Servio *in exponendis auctoribus* no podía faltar en este pequeño escrito presentador de su traducción de la *Eneida* la *scribentis intentio*: «Pues pensando Virgilio, en su alta investigación por qué maña e más colorada mente, syn mostrar adulación, podría representar e publicar los ymperiales loores del virtuoso príncipe Octhoviano...» Interpretaciones similares encontramos en Servio: «intentio Vergilii haec est, Homerum imitari et Augustum laudare a parentibus¹⁰...», Donato (77-78): «Romae simul urbis et Augusti origo continetur». Sin embargo, es capaz Villena de añadir su toque personal a la interpretación tradicional aprendida en la escuela: «considerando de todas las loables cosas era doctado (Octavio), sólo de una fallescido, que las otras difuscava, ho menos claras rendía, es a saber, era de pequeño, si quiere baxo linagge... Ocurriole para esta reparar mengua... fuese convenible introducir la ystoria de Eneas, e traer por sucesiones de tiempos, de aquel Octhoviano desçendía linagge,... De manera que piensa el symple leedor que Virgilio quiere contar en esta obra los fechos de Eneas e aquel ministra loores de Octhoviano».

El elogio que Villena hace de la *Eneida*, como obra «llena de fructuosa doctrina e si el leedor supiese prescrutar el poethal intento, en tal manera, que qualquier de los estados del mundo e cada una de las hedades e qual plugiere de las regiones e religiones puede tomar doctrina e libre para bevir virtuosa mente», nos parece un eco de la escuela y consideramos que ha de ser entendido en ese marco, donde Virgilio se erige como modelo indiscutible y polivalente.

⁹ No pretendemos afirmar que la amplificación sea obra del propio Villena, pues es probable que manejara una fuente ampliada que no hemos encontrado.

¹⁰ Cf. G. Thilo – H. Hagen, *Servii Grammatici Commentarii*, I, Hildesheim, 1961, p. 4.

La idea de la *Eneida* como obra inconclusa es algo aceptado desde la Antigüedad y son múltiples los testimonios que así lo reflejan. Pero considerar que ese carácter de obra inacabada se refiere al argumento y que Virgilio tuviera la intención de continuar el relato hasta la muerte de Eneas, nos parece un desliz de Villena o una desafortunada interpretación de sus fuentes: «E después Sant Eysdoro, arçobispo de Sevilla, catando que la yntinçion de Virgilio, segund su principio fue contynuar la ystoria, desçendiendo por el linagge de Eneas, fasta su muerte, e quiçá más verdadera mente hasta el tiempo de Octhoviano suyo, fizó una Eneyda en prosa Latyna...»

Llegados a este punto parece coherente preguntarse si Villena conocería directamente a Servio, si conocería a Donato o si más bien manejaría una versión refundida que conjugara ambas fuentes. Por nuestra parte debemos confesar en aras de la verdad que todo cuanto podemos aportar en este terreno se reduce a meras impresiones sacadas de la comparación y el estudio. Sin embargo, cuando se relee el escrito de D. Enrique de Villena tras haber intentado localizar las fuentes, lo primero que uno percibe es el intento de establecer una sucesión cronológica que a menudo se echa en falta en las biografías de Virgilio. En segundo lugar, y estrechamente relacionado con lo anterior, se deja sentir la presencia de una mente ordenadora que va hilvanando los datos y se afana por no dejar cabos sueltos, cercenando allí donde se ofrece un detalle discordante o incluso supliendo donde parece faltar algo. Ese proceder responde, a nuestro juicio, al espíritu de manual. ¿Debemos extrañarnos del hecho de que la información sobre el autor más estudiado en las escuelas desde época latina apareciera recopilada en manuales basados en las distintas fuentes, y que permitieran la consulta rápida así como el estudio organizado? De una obra de tales características se debió servir Villena al componer el escrito introductorio de su *Traslado del latín en romance castellano de la Eneida de Virgilio*; tarea en la que no invirtió gran cantidad de tiempo, según testimonio del propio autor.